

Trigésimo Tercer Domingo del Tiempo Ordinario B2021

Las lecturas de este domingo hablan del fin de los tiempos. Muestran que el mundo algún día llegará a su fin. También nos invitan a prepararnos para la segunda venida del Jesús.

El libro de Daniel describe una visión que tuvo sobre el fin de los tiempos. Muestra que cuando llegue, Miguel, el príncipe de los ángeles de Dios, se levantará y juzgará al mundo. También muestra que, aunque será un tiempo de angustia en toda la tierra, el pueblo de Dios escapará. Finalmente, el texto explica cómo los sabios y los justos se levantarán de entre los muertos y brillarán como las estrellas, mientras que los malhechores sufrirán el castigo.

Lo que este texto nos enseña es que el mundo es frágil y perecedero. También existe la idea de que nuestra tierra, como parece, no es eterna; un día llegará a su fin. La última idea está relacionada con la afirmación de la recompensa que recibirán los justos y el castigo que sufrirán los injustos.

Este texto nos ayuda a comprender el sentido del Evangelio de hoy en que Jesús habla del fin de los tiempos. El Evangelio comienza con Jesús hablando a sus discípulos del fin de los tiempos. Pues, muestra cómo ese día será un tiempo de angustia sobre la tierra. Luego, habla de la venida del Hijo del Hombre que reunirá a todos sus elegidos de todo el mundo.

El Evangelio termina con Jesús tranquilizando a sus discípulos sobre la veracidad de sus palabras y la referencia al secreto del Padre sobre el tiempo del fin.

¿Qué aprendemos de este evangelio? Hoy quiero hablar del fin de los tiempos. Cuando hablamos del fin de los tiempos, una categoría que debemos comprender bien es la historia. En sí misma, la historia tiene tres momentos importantes: el pasado, el presente y el futuro.

El pasado trata de los eventos que ya han ocurrido. Están detrás de nosotros y no podemos cambiarlos. Podrían influir en nosotros ahora y tal vez determinarnos, pero se han ido. El presente trata de los eventos que están sucediendo en este momento. Están bajo nuestro control, ya que estamos tratando con ellos en este momento. Podemos cambiar nuestro presente para bien o para mal dependiendo de cómo lo manejemos. El futuro depende del presente, incluso si no podemos controlarlo todo. Por eso, el futuro es desconocido e impredecible. Sin embargo, se puede anticipar e incluso imaginar al considerar los factores y las tendencias que tenemos en el presente.

Esta evocación de los tres momentos de la historia humana tiene un paralelo con el acontecimiento de la venida de Jesús. La venida de Jesús, de hecho, es triple. La primera venida de Jesús fue en la carne; se refiere a su nacimiento, pasión, muerte y resurrección. Su primera venida nos ha llevado a tener fe en él. Esta fe es una tendencia continua que nos involucra hoy como sus discípulos y nos hace cristianos.

La primera venida de Jesús da sentido a nuestra vida y justifica nuestra fe. Debido a nuestra fe en Jesús, nuestro hoy se convierte en un momento que Dios nos da para prepararnos para su regreso. Ese regreso de Jesús es lo que llamamos la segunda venida.

Pero, también hay otra venida de Jesús, es decir, como viene a nosotros diariamente en nuestras vidas. Jesús, de hecho, está con nosotros todos los días hasta el fin de los tiempos. Vive en unión con el Padre y el Espíritu Santo en nuestros corazones. Él habita

en nuestra Iglesia en la Sagrada Eucaristía. Nos enseña en las Sagradas Escrituras. Nos une a él y a los demás en la comunidad de fe, que es la Iglesia.

Para recibir a Jesús en su segunda venida se requiere que seamos fieles a él en nuestras palabras y prácticas. La expectativa del regreso de Jesús, de hecho, es muy desafiante, porque el desarrollo de la historia humana nos da la impresión de que el mundo siempre ha existido en el pasado, existe ahora y existirá mañana.

El mejor ejemplo a dar al respecto es nuestro árbol genealógico. Por ejemplo, somos hijos de nuestros padres, quienes, a su vez, son hijos de sus propios padres, que son nuestros bisabuelos. Nuestros tatarabuelos son hijos de sus propios padres, que son nuestros tatarabuelos, etc.

Tal observación nos da la impresión de estar inmersos en un ciclo perpetuo de nacimiento-muerte que caracteriza nuestra genealogía, desde nuestros padres hasta nuestros tatarabuelos y viceversa. Incluso los que se casan esperan continuar el ciclo de padres-hijos-abuelos-tatarabuelos. Al final, nos da la impresión de que el mundo es eterno, que como fue en el pasado, así será en el futuro.

La verdad, sin embargo, es que el mundo algún día llegará a su fin. Pero tenemos que aclarar el concepto de tiempo para comprender mejor lo que Jesús dice. Cuando hablamos del fin del mundo sobre la base de la comprensión del tiempo que tenemos hoy, inmediatamente pensamos en el fin absoluto del mundo, después del cual no puede haber nada más que la eternidad. Sin embargo, la Biblia usa categorías relativas e históricas más que absolutas y metafísicas.

Así, cuando la Biblia habla del fin del mundo, con frecuencia se refiere al mundo concreto, aquello que de hecho existe y es conocido por cierto grupo de personas, su mundo. Es, en suma, el fin de un mundo que está siendo tratado, no el fin del mundo, incluso si las dos perspectivas a veces se entrelazan.

Jesús dice: "No pasará esta generación sin que todo esto se cumpla". ¿Está equivocado? No, era el mundo que conocían sus oyentes que falleció, el mundo judío. Trágicamente falleció con la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. Cuando, en 410, los vándalos saquearon Roma, mucha gente de esa época pensó que era el fin del mundo. No se equivocaron; se acabó un mundo, el creado por Roma con su imperio. En este sentido, quienes, al ver la destrucción de las torres gemelas el 11 de septiembre de 2001, pensaron en el fin del mundo, no se equivocaron.

Nada de esto disminuye la gravedad de la visión cristiana sino la profundiza. Sería la tontería consolarse diciendo que nadie sabe cuándo será el fin del mundo y olvidar que, para cualquiera de nosotros, podría ser esta misma noche. Por eso Jesús concluye el evangelio de hoy con el secreto del Padre. ¡Estén atentos y recen! ¡No duerman en la mediocracia! ¡Que Dios los bendiga a todos!

Daniel 12: 1-3; Hebreos 10: 11-14, 18; Marcos 13: 24-32



Fecha de la Homilía: el 14 de Noviembre, 2021

© 2021 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20211114homilia